

H CR
056
R454-sc

LA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

16 de Abril de 1939

No. 373

056
R454 sc
C.R.

Iglesia de Orosi



Bellísima joya histórica del tiempo colonial, donde aún se conservan objetos sagrados de gran valor artístico, pinturas bellísimas, muebles artísticamente tallados, los que dejan admirar el amor al arte de aquellos franciscanos que vinieron a traernos los primeros rayos de civilización y para los que debemos guardar veneración y gratitud.

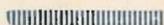
Busque la causa de los síntomas y entonces alívielos con calor u otros medios

Siempre he sido un gran creyente de la aplicación de calor al cuerpo en alguna forma, ya sea el gabinete eléctrico, diatermia, baños tibios, cobijas eléctricas y otros medios de dar calor. El calor estimula las partes congestionadas, acelera la circulación de la sangre que corre por esas partes y acorta el tiempo que tarde el intestino en evacuarse. Soy creyente también del masaje y estiramiento de las coyunturas del espinazo y de los miembros del cuerpo. Creo que si los doctores mismos dieran esos tratamientos caloríficos a sus pacientes o dirigieran a las personas que se los dan, producirían reacciones más pronto. Sin embargo, lo más importante no es el tratamiento de todas aquellas condiciones congestivas como reumatismo o artritis, ciática, lumbago, mialgia o el reumatismo muscular común con el calor eléctrico e instrumentos mecánicos, sino buscar la causa del dolor, tiesura y otros síntomas.

No hay cuestión de que tomar sal inglesa (de Epsom) u otros purgantes para limpiar el intestino de productos que puedan producir una infección y aplicar calor

e instrumentos mecánicos a las coyunturas y músculos del cuerpo para estimular la circulación son métodos excelentes de tratamiento. Estos tratamientos pueden ser tan efectivos que a pesar de la infección pueden dar al paciente mucho alivio, pero si se extrajeran las partes que produce el tósigo, ya sea dientes, tonsillas, vesícula biliar, etc., no entraría más en la sangre y ésta no lo llevaría hacia la coyuntura, músculo o miembro. Así es que la fábrica de tósigos se cerraría y todo el tiempo y esfuerzo se podría gastar en quitar los productos de la fábrica—los tósigos—de los anaqueles del cuerpo por medio de pequeñas dosis diarias de un laxante y por medio de calor, masaje, movimientos o ejercicios suaves, estiramiento por medios mecánicos de que hoy disponen los hospitales.

El punto es entonces que todo el tiempo y dinero gastado en tratamientos caloríficos y mecánicos devengan un buen dividendo pero tiene más sentido común localizar el punto en que se encuentra la infección y curarla.



Lo que Ud. debe saber

Para limpiar bien una herida producida con cualquier instrumento cortante es bueno dejarla bajo la acción de la canilla de agua abierta durante unos momentos,

con objeto de que el líquido arrastre cualquier partícula de polvo, tejidos o suciedad que podría haber quedado adherida al cuchillo o al instrumento susodicho.

Bettina de Holst Hijos

Esta Tienda continuamente está recibiendo variadísimo surtido de flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino. Y todo lo que necesita para la primera comunión de sus niños y para los gustos más refinados. Toda clase de labores de mano.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 16 de Abril de 1939

Suscripción mensual

— 20 —

cuatro números:

₡ 1.00

LA PAZ DE ESPAÑA

Repercutió por todo el mundo, por medio del maravilloso invento del radio, la gran noticia de: FRANCO HA TRIUNFADO! LA PAZ DE ESPAÑA ES UNA REALIDAD!, y esa hermosísima noticia llegó a lo más íntimo de todos los corazones del mundo para llenarlos de alegría inmensa que había de traducirse en una ACCION DE GRACIAS para aquel Dios infinito que no cesó de proteger a FRANCO, al Gran Caudillo de la Guerra de España, ese Gran General que con su fe inquebrantable supo mantener el patriotismo de sus ejércitos y el valor sin desmayos para combatir a los sin Dios.

¡Cuántas oraciones se elevaron desde el corazón de las madres, esposas, hijas, hermanas y amigas de los combatientes españoles, pidiéndole a la Virgen Santísima les alcanzara de la divina misericordia el triunfo de Franco!

¡Cuántas horas de angustia han debido pasar en España todas esas almas creyentes que oran! ¡Cuántos sacrificios! ¡Cuánto dolor al contemplar a seres inocentes que pedían pan y sin poder satisfacerlos! ¡Cuántas privaciones! ¡Cuántas humillaciones! Sometidos a toda esa turba de gente sin corazón y sin Dios! Con tanto odio para los que tenían fe, con tantas pasiones bestiales que se desencadenaban contra niñas y jóvenes puras, muchas de las cuales no conocían siquiera la existencia de tanta corrupción!

¡Cuánto dolor, cuánta desolación! ¡Cuántos insomnios pasados en tristes reflexiones y en oración! Muy diferente es la visión que nosotros teníamos de la guerra

a la verdadera realidad. Sólo habiendo estado en esos lugares y contemplado la destrucción de las bellísimas ciudades, y los campos sembrados de cadáveres, se hubiera podido dar cuenta real del horror de la guerra, que sólo es excusable cuando se trata de defender una civilización que ha costado siglos para formarla, cuando se trata de defender una causa sublime como lo es la defensa de la fe cristiana, amenazada por un populacho imbuído en doctrinas nefastas incubadas en corazones que desconocen a Dios.

EL TRIUNFO DE FRANCO ES EL TRIUNFO DE LA FE CATOLICA, es la victoria de los que creen en Dios contra los que lo odian.

Todas las doctrinas comunistas, incubadas en la Rusia soviética, no fueron más que un pretexto para desatar su odio contra la Religión Católica, contra todo lo que significara moral cristiana.

Bajo el pretexto de establecer un régimen que mejorara la situación del obrero, del trabajador, se lanzaron a la revolución social hipócritamente porque bien sabían los iniciadores de esa revolución que sin la masa obrera no podían hacer ningún movimiento, entonces con táctica infernal comenzaron a infiltrar su odio de clases en el corazón de todos los obreros, cuya ignorancia religiosa, su poca instrucción y sus malos salarios fueron los campos más propicios para que fructificaran las ideas comunistas que como un incendio se desarrollaron y destruyeron hasta el sentimiento del patriotismo.

La Guerra de España tenía a todo el

mundo en constante zozobra... al verla alargarse por tanto tiempo se desalentaba una algunas veces... pero venía la siguiente reflexión: ¿Cómo es posible que Dios no ayude a Franco, cómo es posible que no triunfe cuando está defendiendo la fe? ¿Cómo es posible que Dios abandone a tanto católico que luchan por amor a El? ¿Cómo es posible que Dios permita que reine la inmoralidad, el paganismo, cuando hay todavía en el mundo tantos hijos suyos que lo aman y respetan su ley?

Si triunfa el comunismo en España, sus jefes se hubieran envalentonado y toman vuelo las ideas comunistas y la revolución social hubiera tenido que continuar de país en país hasta aniquilar a todos los católicos del mundo, implantando el comunismo en cada país donde triunfara y sus disparatadas leyes y su moral inícuca y pagana, y entonces el mundo se hubiera convertido en un caos infernal.

Mucho le tiene que agradecer el mundo a Franco por su triunfo, pues ha sido la salvación social del mundo. Este fracaso es una buena lección para todos esos revolucionarios soviéticos y para sus secuaces. Ahora deben comprender que no es tan fácil implantar sus diabólicas doctrinas en un mundo donde las doctrinas del evangelio han dejado sus raíces muy hondas en el corazón de los humanos.

En la misma Rusia, esas doctrinas no han dado ningún fruto en el corazón de los verdaderamente creyentes, todo lo contrario, les ha aumentado su fe y aman a Dios cada día más.

Cuando leemos las impresiones de los repórteres al conversar con el General Franco, después de sus victorias, lo admiramos por su humildad, por su patriotismo y más que todo por su gran fe. FRANCO es grande entre los grandes, su apuesta figura da la impresión de un hombre bueno, valiente, de gran carácter; se nota en su mirar la gran potencia de su alma templada y fortalecida en el Evangelio. Sólo su fe pudo sostenerlo en los tres años de lucha, sin desmayos, sin perder ni un momento su segura esperanza de triunfo.

Y ahora lo vemos lleno de optimismo, mirando al porvenir, viendo a su querida España radiante en su reconstrucción material, pero lo que más lo anima es pensar en una España que admirará al mundo por su fe y esa fe será la base de su reconstrucción moral.

Y estamos seguras que Franco realizará todos sus anhelos, tiene talento para hacer surgir una España Nueva y Corazón para comprender que nada significa el adelanto de las naciones cuando no se mueven a impulso de un ideal supremo que los dirija hacia las regiones del espíritu, de lo contrario las sociedades degeneran en el paganismo, cuando nó en la bestialidad humana.

Y como Franco tiene un gran cerebro, sabrá dirigir a su España como Oliveira Salazar en Portugal que ha sabido encarrilar a su patria por un sendero de Paz, de orden y de respeto al Ser Supremo que es el que todo lo inspira, y a quien no debe dejarse de lado pues ese orgullo humano

Ud. se sentirá mejor, más elegante y comfortable con

MEDIAS GRETA

Indudablemente, la mejor media de seda extra chiffon que ha llegado al país

Véalas en la

TIENDA "EL BUEN PRECIO"

Teléfono 2311 - Apartado 201 LUIS JIMENEZ A., SUCS. Avenida Central, frente al Mercado

de creerse todopoderoso sin el auxilio divino es el que ha hecho derribar a los más grandes imperios.

Pedimos a Dios de todo corazón, que Franco reciba del Dios Todopoderoso y Eterno, el premio de su labor por haber salvado al mundo del comunismo, concediéndole ver muy pronto a su querida pa-

tria, tal como su corazón de gran patriota la deesa.

¡VIVA FRANCO! VIVAN SUS SOLDADOS QUE LO AYUDARON AL TRIUNFO Y ¡VIVA ESPAÑA!

Sara Casal Vda. de Quirós.

El nuevo Vicario de Cristo

Con la mayor complacencia reproducimos el precioso artículo que sobre Su Santidad Pío XII publica "Para Ti" interesante revista argentina y en el que se verá el cariño que inspiró a los argentinos el eminente Cardenal Pacelli, hoy día Pío XII.

Tenemos Papa!

El clamor unánime de la inmensa muchedumbre congregada en la plaza de San Pedro, halló eco, haciéndolas vibrar con hondo regocijo, en las fibras más íntimas del corazón de más de trescientos millones de fieles. ¡Tenemos Papa!

"¿Quién es, quién es?" Y la pregunta ansiosa tuvo, su respuesta instantánea, propalada a todos los ámbitos del mundo por el maravilloso descubrimiento del siglo, la radiotelefonía, utilizado por primera vez en la historia para la divulgación de la fausta noticia: "Os anuncio una gran alegría: tenemos Papa, y es el eminentísimo y reverendísimo cardenal Eugenio Pacelli, que se puso el nombre de Pío XII". La voz del cardenal diácono se dejó oír en todas las latitudes del planeta articulando la frase de la buena nueva.

Escenas de alegría desbordante sucedieron entonces a la silenciosa expectativa de las muchedumbres. La grey católica tenía ya su pastor y la fe y la esperanza se retemplaron con el anuncio trascendental.

El pueblo argentino vivió también una de sus más exaltadas horas de júbilo intenso. Sin grande esfuerzo imaginativo pudo seguir, a distancia, las solemnes escenas del ceremonial. Allá, al pie del palacio pontificio, una inmensa muchedumbre que pugna

por quebrar las líneas de la guardia palatina gritando: "¡Viva el Papa!" Y en medio de un súbito silencio, se ve de pronto dibujarse en una de las ventanas la silueta de Pío XII, y se escucha su voz clara y serena que dice: "Alabado sea el nombre del Señor".

El pueblo argentino conoce esa silueta y recuerda esa voz. Pío XII, investido ahora con los atributos de la más alta dignidad eclesiástica, no es otro que aquel virtuoso y sabio cardenal legado por cuyo intermedio recibió la bendición pontificia durante las inolvidables jornadas del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. Es aquel mismo que, siendo Secretario de Estado de la Santa Sede, atravesó los mares, quebrantando normas milenarias, para expresar al pueblo de América congregado en nuestra ciudad los amorosos sentimientos del Santo Padre. Y es por último aquel mismo que, con el anhelo de tener acerca de nuestro pueblo una visión exacta, brindando al mismo tiempo un testimonio de su amor al progreso, contempló nuestra ciudad en todo su perímetro, desde la carlinga de un avión.

Gratos recuerdos han de haber dejado en el espíritu de Su Santidad los agasajos y la unción religiosa de este pueblo, pues el primero de sus actos de Pontífice fué disponer que el cardenal Coppelio hiciese saber que, en el momento de su elevación al Pontificado, recordaba con gran emoción a la ciudad de Buenos Aires y a la República Argentina, a las cuales enviaba su más cordial y amplia bendición. El cable nos ha referido la profunda emoción que

estas palabras de Su Santidad despertaron en el corazón de nuestro cardenal primado, a cuyos ojos asomaban las lágrimas en el momento de ausentarse de la Santa Sede.

Un sólido prestigio de intelectual y sabio supo granjearse el Papa actual a lo largo de su prolongada y difícil carrera eclesiástica, durante la cual le fué dado desempeñar los más delicados cargos y alcanzar las más altas dignidades. Su conocimiento de multitud de idiomas le ha permitido penetrar en la hondura psicológica de la mayoría de los pueblos visitados por él frecuentemente. Su aguda penetración intelectual le permitió también escudriñar con cierta visión los intrincados problemas políticos y diplomáticos del mundo. Y el concurso de todas estas cualidades le valió su exaltación al más delicado de los cargos auxiliares de la Iglesia, el de Secretario de Estado, captándose a tal punto la confianza de su predecesor en el trono de San Pedro, que mereció de aquél el amoroso calificativo de "querido hijo".

Este es el segundo caso en la historia de la Iglesia, de que un Secretario de Estado ascienda al trono pontificio, lo que implica una plena ratificación de confianza por parte de los altos dignatarios de la Iglesia, tanto para la acción apostólica desarrollada por Su Santidad Pío XI, como para la que desarrollará su sucesor, cuya definición de continuidad y piadoso recuerdo están atestiguados por la adopción de su

nombre, Pío XII, por el que le reconocerán en lo sucesivo todos los fieles del mundo.

Nacido en Roma en 1876, distribuyó su entusiasta fervor de estudioso entre la carrera sacerdotal y las ciencias, a tal punto que, apenas ordenado, fué requerida su colaboración para el servicio de la Santa Sede, donde quedó agregado para el estudio de los asuntos eclesiásticos extraordinarios. Colaboró en la obra de los cardenales Merry del Val y Gasparri en los tiempos difíciles para la Iglesia que precedieron al estallido de 1914 y durante la elaboración del nuevo Código de Derecho Canónico. Bajo el reinado de Benedicto XV desempeñó la nunciatura de Munich, siendo designado entonces obispo de Sardes el 17 de mayo de 1917. Su inteligente desempeño en Alemania y su piadosa conducta le valieron la elevación a la púrpura cardenalicia el 16 de noviembre de 1929, y más tarde la designación de Secretario de Estado en 1930.

Exaltado ahora al trono Pontificio, las luces de su inteligencia y la acendrada bondad de su corazón han de fructificar sin duda en obras de amor y reconstrucción piadosa, beneficios que imploran los fieles del mundo con los ojos puestos en él.

Pío XII será el "Papa de la Paz", título glorioso que algún día dará la Historia al Pontífice que acaba de ocupar la silla de San Pedro.

Para Tí

La esencia del Matrimonio

Hablaba Lenín, señores, en uno de los congresos comunistas, y decía: "Para que triunfe la revolución necesitamos de la mujer; para tenerla es preciso hacerla salir del hogar... es preciso destruir en ella el sentimiento egoísta e instintivo del amor materno...! ¡la mujer que a sus hijos no pasa de ser una perra con sus cachorros, y una hembra con sus crías!"

"Ninguna revolución será posible—proclamaba en 1924 el Congreso de la Federación Femenina comunista—mientras exista la familia y el espíritu de familia... La familia es una institución

burguesa inventada por la Iglesia... Es necesario destruir la familia".

Aquí teneis, señores, el ideal del comunismo: LA DESTRUCCION DE LA FAMILIA.

Y para conseguir esto, procurar por todos los medios apoderarse de la mujer, rayendo de ella el amor materno, para entregarla al amor libre.

Sin la destrucción de la familia, confiesa el comunismo que es imposible el triunfo de la revolución. Por eso proclama el comunismo: "ES NECESARIO DESTRUIR LA FAMILIA."

NOTA:—Tomado de la Conferencia: Jesucristo y el Matrimonio de José Antonio Laburú, S. J.

Los Sabios y Dios

¿Sabéis más física que el insigne Volta?

¿Habéis hecho más descubrimientos que el prodigioso Ampere? Pues Volta atribuía siempre a Dios sus maravillosas invenciones y Ampere iba casi todos los días a buscar en la divina Eucaristía las luces que necesitaba para sondear los arcanos de la naturaleza sin olvidarse de escalar las cumbres de la virtud, al mismo tiempo que subía a las alturas de la fama.

—:—
Veis a ese hombre que acaba de co-

mulgar y que feliz con el tesoro que lleva en su alma se retira a un rincón del templo y allí reza como transfigurado?

Dejadlo; no turbéis su reposo; es un gran artista; va a inspirarse en Cristo fuente de toda belleza...

Miradlo; ya se levanta; toma la paleta y el pincel.

¡Qué rasgos!... ¡qué fisonomía! ¡qué colorido!...—¿Es un gran artista?

Sí, y un gran cristiano; se llama Juan de Juanes.

**¿Dolor
o Malestar?**

Tome

Cafiaspirina

BAYER

La calidad, pureza y eficacia de la CAFIASPIRINA, hacen de este famoso producto lo mejor que se conoce contra dolores de cabeza, muelas, oídos, neuralgias, trastornos femeninos, etc. Es absolutamente inofensiva.

La Oración de un Niño

Jesús—repetía una y mil veces un niño muy devoto — no permitas que yo jamás te ofenda, recibe este trabajo en unión del tuyo y perdona mis pecados.

Con esta consideración, descansando unos ratos, haciendo rodar por la cuesta el

madero otros, y cargándole sobre sus espaldas los demás, al fin llegó a la carretera; pero ya había gastado sus fuerzas y aún le quedaba gran parte del camino. ¿Qué hacer? ¿dejar el tronco y volverse sin él? esto no quería hacerlo, pues temía

que se lo robaran; ¿llevarlo? pero, ¿cómo si no tenía fuerzas? Mas he aquí que entonces, viendo su apuro, acudió al remedio que de ordinario empleaba en todas sus aflicciones: se puso de rodillas, sacó una medallita que al cuello llevaba, y descubriéndose la cabeza, empezó a rezar pidiéndole a Dios que lo socorriera.

No fueron en balde sus plegarias; al poco rato, acertó a pasar por el camino el hombre incrédulo que tanto afeaba su devoción, y al verle de rodillas con la frente sudorosa y la cabeza descubierta, llevado de compasión y haciendo alarde de su impiedad le dijo:

¿Qué haces ahí? ¿No has dejado todavía tus oraciones? "Señor, — repuso el niño, — es que me han mandado llevar este tronco al taller y no puedo con él, y por esto estoy pidiendo a Dios me socorra en mi necesidad.

Trae acá — repuso aquel hombre, para quien el tronco era ligerísima carga dada su robustez; y si quereis, monta sobre él, y al árbol y a tí os llevare al taller. Y sin esperar contestación, echó a andar.

Cuando llegó al obrador, tirando el tronco al suelo, le dijo como si hubiera conseguido un triunfo verdadero que la desgracia iba a conseguir de él dentro de breves minutos:

Toma y otra vez no seas tonto, y no quieras remediarlo todo con rezar, si no hubiera sido por mí? Allí estarías reza que reza.

Señor, contestó el niño con gran humildad y fijando sus ojos en los de aquel hombre; señor, yo al rezar, no pedía a Dios que el madero se viniera solo; le pedía que de algún modo me ayudase, y vea usted como Dios ha hecho que pasase usted por allí y se moviese a compasión; usted ha sido el instrumento de que Dios se ha valido para ayudarme, no soy yo, por lo tanto, quien debe convencerse de que hay un Dios que escucha nuestras plegarias, y que todo lo dispone para enjugar las lágrimas de quien con devoción le pide.

Al escuchar aquellas palabras, el incrédulo se enterneció, sus ojos por primera vez se humedecían, y lleno de confusión, pero movido su espíritu, le contesta: Tienes razón, sabes tú más que yo; pero ten presente que si Dios se ha valido de mí para traerte el madero, Dios se ha valido de tí para dejarme conocer la verdad.

Al día siguiente, aquel hombre, de rodillas al pie del confesionario, llamando la atención del pueblo entero, recibía la absolución de sus pecados y sus labios recibían por segunda vez el pan de los Angeles.

¿Quién duda de llamar milagro a este hecho? ¿Quién si no Dios hizo que pasara aquel hombre por donde el niño estaba rezando, y pasase precisamente en aquel momento para responder a las oraciones de aquel pequeño fervoroso Cristiano.

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

NOVELA

(Continúa)

lejos podría ir a pie y acercándose a un guardia del casco le enseñó la dirección. El guardia consultó la guía y explicó cierto itinerario que a Mariquita le pareció muy sencillo; pero el caso fué que nunca sabría decir el tiempo que tardó dando vueltas y más vueltas en llegar a una larga y alamedada calle anchísima, por la cual el tránsito estaba suficientemente ameniguado. Sólo de cuando en cuando pasaba el tranvía lanzando chispas al contacto de los cables que relucían, con fosfóricos brillos, en la obscuridad de la fronda y de las casas. Estas eran unos edificios señoriales en su mayor parte y reinaba en aquel lugar una paz y un silencio muy relativos. En las aceras no jugaban niños, ni en los bajos de las casas había comercios; parecían edificios destinados al uso exclusivo de una sola familia. De vez en vez, sonaban las bocinas en el silencio y cegaba los ojos la resplandeciente claridad de los faros de los automóviles; entonces se abría de par en par el pesado portón de alguna casa, franqueaba la entrada un portero majestáticamente uniformado y un coche lujoso entraba en el zaguán dejando a sus dueños al mismo pie de las mármoreas escalinatas que se adivinaban alfombradas tras la forja de las cancelas abiertas. Y distraída con lo que veía, Mariquita andaba, andaba automáticamente como una sonámbula, sin acordarse siquiera de la fonda, ni pensar que no había cenado, que no había tomado otro alimento en todo el día que un vaso de café con leche y un bizcocho y que de un momento a otro podía rendirse a la fiebre y a la fatiga y caer en medio de la calle, sin techo ni cama, como andariega vagabunda. Andaba, andaba... En el silencio de la grande avenida, el enérgico taconeó de sus zapatos sobre el asfalto de la acera, resonaba aislado. De pronto, sintió como si la tierra le faltase bajo los pies y todo en torno suyo comenzara a girar vertiginosamente. Extendió las manos... tropezó con el quicio de una puerta y se deslizó hasta dejarse caer sobre el portal de mármol. Que-

dó sentada, la espalda contra la puerta, la cabeza inclinada hacia un lado... cerró los ojos pesadamente y volvió a sumirse en la inconsciencia de un sopor comatoso.

—:—

—¿Qué horas tienes, Rafael?

La señora de Castejón hizo la pregunta a su hijo mientras se asomaba discretamente por la ventanilla del "auto", luego de haber bajado un poco el cristal. Y mientras el hijo encendía la luz eléctrica que desde un plafoncito diminuto iluminaba el interior del coche primorosamente tapizado para mirar la hora en su reloj de pulsera, la señora agregó a modo de comentario:

—Debe ser tarde... Está muy solitaria la avenida...

—Son las doce y media, mamá. No es tarde.

—Se nos ha ido el tiempo sin sentir en casa de Monse. Rafael, siempre que vamos nos pasa lo mismo y lo peor es que tu padre va a enfadarse y con sobrados motivos. El no es partidario de que se alteren las prescripciones del doctor, y ya sabes que te tiene prohibido terminantemente que salgas de casa después de anochecido.

—Pero yo me encuentro ya mucho mejor, mamá...

—Precisamente por eso no debes comprometer con una imprudencia el éxito de la mejoría alcanzada a fuerza de tantísimos sacrificios. Y mientras estés en Barcelona yo comprendo que te es muy difícil someterte al riguroso régimen de aislamiento y reposo que te han prescrito los médicos. Por lo mismo tu padre me atormenta de continuo para que nos volvamos cuanto antes al "Mas Gran".

—¡Pobre papá! — murmuró Rafael Castejón enternecido.—Es demasiado bueno. Nada más piensa en mí. Entre tanto, él vive como un hongo, entregado a la soledad y en manos de criados.

—Ese es el punto que más me preocupa,

Rafael. Yo quisiera partirme en dos y estar en el "Mas Gran" y en Barcelona al mismo tiempo... Y ahora con la complicación de la enfermedad del ama de llaves, aun se pone la cosa más fea.

—¿No está mejor?

—¡Ca! Esta tarde estuve en casa de su hijo a visitarla. Le ha repetido un segundo hemorragia cerebral bien caracterizada...

—Caramba...

—El médico dice que se quedará parálitica.

—¡Pobre doña Pepa!

—Es un golpe para mí. Rafael. No encontraré quien la sustituya debidamente; cuarenta años con los Castejón, calcula. Y luego tan prudente, tan fiel, tan educada; una verdadera señora...

—¿Y qué piensas hacer ahora?

—Estoy desorientada, Rafael. Escribí a tu tía Amalia por ver si quería venir un par de meses a ponerse al frente de la casa mientras damos los pasos necesarios para encontrar otra ama de llaves; y también ella se encuentra imposibilitada de salir porque tiene a su hija Marita esperando el momento de dar a luz. También se me había ocurrido otra combinación.

—¿Cuál?

—Dejarme a mi doncella como ama de llaves y buscar yo una muchacha para mi servicio. Una chica siempre es más fácil de encontrar y Luisa ha estado bastantes años en la casa y tiene suficiente edad para estar a la cabeza de todo como lo estaba doña Pepa. Yo creo, sobre todo, que cuidaría muy bien a tu padre...

—No me parece mala idea, mamá. El toque está en hallar para ti una buena doncella.

—¡Bah! para doncella me sirve cualquiera muchacha que sea algo inteligente y tenga buena voluntad. A mí no me han de maquillar, ni cortar el pelo, ni hacerme las manos... Yo soy una antigualla.

La señora de Castejón reía al decir esto. Era una de esas mujeres que a los cincuenta años se conservan tan sonrosadas y frescas como una muchacha. Era muy guapa, pero no parecía preciarse de ello gran cosa. Vestía con esa elegancia severa muy de buen gusto

que no excluye la riqueza, pese a la parcidad de alhajas con que apenas se había decidido a adornar la majestad austera de su traje de noche, de terciopelo "chiffon", completamente negro. Esta riqueza estaba de acuerdo con la magnificencia del soberbio Hispano que a toda marcha la conducía hacia su casa de regreso de una comida en casa de su cuñada Monserrat Esplugues.

Rafael, miró un momento, con adoración, a aquella madre que tantas lágrimas derramara por él y luego dirigió otra mirada de impaciencia a las dos muletas que descansaban frente a él en un ángulo del coche. Nunca quiso Mercedes Castejón que su hijo fuese militar: no tenía otro y le parecía que el aire se lo había de ofender. O acaso el presentimiento del funesto accidente de aviación que le había dejado casi deshecho la puso en guardia desde el primer día contra las aficiones del hijo. Sea como fuere, Rafael Castejón había caído gloriosamente como otros sobre el campo africano y no sabemos por qué milagro de la Providencia pudieron convertir otra vez los cirujanos en cuerpo humano aquel montón de articulaciones mal avenidas, huesos rotos y carne desollada. El caso es que el capitán Castejón vivió. Aun continuaba inútil y desvalido de las piernas, pero esta parálisis combatida hábilmente con un tratamiento medular, tendía a desaparecer conforme el enfermo, se afirmaba en el estado general también hondamente perturbado. Los doctores le impusieron una absoluta permanencia en sitio aislado e higiénico, cercano al mar, donde su pecho se fortificase con el yodo salino; y sólo de vez en cuando rompía tal aislamiento para someterse en la clínica de determinada eminencia a unas manipulaciones electroterápicas en la columna vertebral. Durante estos días de permanencia en Barcelona, su padre, el opulento industrial Fermín Castejón, estaba deseando verle desaparecer de nuevo derecho hacia la hermosa y antigua casa que para el caso adquiriera en la costa brava mediterránea; y no precisamente porque le molestara el muchacho sino porque temblaba pensando que pudiese recaer.

Mientras la madre y el hijo habían sostenido la anterior conversación, el "auto" aca-

baba de recorrer las tres cuartas partes de la silenciosa avenida alamedada, por la cual deambuló unas horas antes Mariquita Monleón, viniendo a pararse, con insistentes bocinazos, frente a la misma puerta donde la muchacha se recostaba. Creyendo sin duda que sería alguna buscona a quien el sueño sorprendiera en el quicio de la casa de sus señores, el chofer no hizo mención de haberla visto. Tampoco advirtieron el obscuro bulto acurrucado sobre el portal los ocupantes del carruaje; pero al abrir el portero de par en par las amplísimas puertas para que entrase el coche en el zaguán, un cuerpo cayó al lado hacia adentro y el buen hombre soltó una aguda exclamación de espanto, considerando firmemente que la mujer iba a ser arrollada por el coche que entraba; pero el coche sorteó el obstáculo con habilidad y las ruedas pasaron rozándola solamente. La señora de Castejón descendió del "auto" precipitadamente.

—¿Qué es esto?

—Seguramente dormía arimada a la puerta — explicó el chofer.

—¿Dormía?... Yo diría mejor que estaba desmayada.. o muerta... — insinuó el portero, alarmado ante la rigidez cadavérica del cuerpo de Mariquita Monleón.

Rafael Castejón, apoyado en sus muletas, imposibilitado de auxiliar a la desgraciada, tenía en sus rasgos, sin embargo, esa crispación angustiosa que pone la impotencia en la fisonomía de las personas de buenos sentimientos cuando se hallan ante el prójimo necesitado y no pueden socorrerlo. Pero Mercedes Castejón no era de las mujeres que suelen pasar junto a la desgracia, cualquiera que sea su forma, sin concederle una mirada; muy al contrario: alma sincera y profundamente piadosa, sentía y practicaba la caridad de Cristo... Así, arrojándose sobre el duro mármol del zaguán sin pensar en las ricas galas que arrastraba, llenándolas de polvo, ajándolas, estrujándolas, levantó con infinito cuidado la hermosa cabecita inmóvil de Mariquita Monleón. Fuese debido al cambio de postura o a la reacción del golpe recibido al caer de espaldas brutalmente, cuando le faltó el apoyo de la puerta, el caso es que la muchacha abrió pesadamente los ojos

y los paseó asombrada por todos los concurrentes.

—¿Por qué hay aquí tanta gente? — dijo, con voz seca y desabrida.

En este momento, el señor Castejón asomaba su corpulenta y optimista figura por entre los cortinajes de una puerta, sobre el primer relleno de la escalera.

—¿Qué pasa? ¿Algún accidente? — preguntó, mientras procuraba incorporarse al grupo.

—Esta muchacha, que dormía apoyada en el quicio de nuestra puerta. La hemos encontrado a usted dormida... o desmayada; señorita — dijo suavemente Rafael Castejón.

—¡Ah! ¿sí? — murmuró Mariquita, volviendo a pasear por el grupo su mirada calenturienta y asombrada.

—¿Puede usted decirnos lo que le ha pasado, hija mía? — le preguntó cariñosamente Mercedes Castejón. — ¿Se encuentra usted enferma?

—¿Enferma...? Sí, debo encontrarme enferma; la cabeza me duele enormemente y... hace muchas horas que no he bebido ni comido... Tengo una sed atroz.

—Como que debe tener un calenturón como un toro — insinuó el portero. — ¿No ve la señora que está como la grana?

—¿Quiere decirnos adónde iba? La llevará nuestro coche a su casa, ahora, cuando tome usted una poca leche y se encuentre mejor — ofreció la señora.

Mariquita abrió los ojos espantada y balbuceó con la mayor desolación:

—¡Mi casa! Pero, ¿es que usted no sabe que yo no tengo ya casa, ni familia, ni parientes, ni amigos? Me he muerto esta mañana.

El portero murmuró convencido que la pobre señorita estaba delirando; la señora insistió dulcemente:

—¿Y a dónde se dirigía Ud. cuando se ha sentido indispuesta?

—No sé; en busca de una fonda... ¿lón-de está el papel con las señas?... A ver... ¡ya lo tengo!... He llegado de Zaragoza y... ¿no sabe usted? Creí que iba a Madrid y el tran me ha traído a Barcelona..

Incorporóse trabajosamente, aunque continuó apoyándose en el brazo de Mercedes

Castejón que la observaba compadecida e intranquila.

—Muchas gracias; es usted muy buena, señora, pero debe ser muy tarde y debo continuar buscando un hotel, porque...

No pudo seguir. Un escalofrío azotó su débil cuerpo y, cerrando los ojos, dejó caer pesadamente la cabeza sobre el hombro de la dama.

—¡Qué se me cae! — gritó viendo que se doblaban las rodillas de la joven.

Don Fermín Castejón acudió en su auxilio, sosteniendo a la enferma bajo la compasiva mirada de todos los presentes.

—¡Caramba, esta muchacha está muy enferma! — comentó.

—¿No sería conveniente llevarla a la Casa de Socorro más próxima? — se atrevió a indicar al chofer.

—Mientras haya en mi casa una cama vacía, no dejo yo que se lleve a ningún hospital un enfermo que ha caído en mi puerta — dijo firmemente Mercedes Castejón.

—Es exactamente lo mismo que estaba pensando yo — observó con viveza Rafael.

—Vaya usted a traer un médico a escape, Luis. Y veamos dónde acomodamos a esta pobrecilla. ¡Caramba, y qué joven es! — añadió piadosamente el compasivo industrial, levantando el grácil cuerpo de Mariquita Monleón y empezando a subir, con ella en los brazos, las alfombradas escaleras. Detrás iba Mercedes. El "auto", entretanto, salía a toda marcha en busca del médico. El viejo portero levantó del suelo un objeto y lo entregó sin palabras al joven que, apoyado en sus muletas, iba a seguir, con pasos lentos, el triste cortejo.

—El portamonedas de la muchacha... — dijo.

Rafael Castejón lo miró detenidamente, dándose cuenta perfectísima de la riqueza de la piel y del primor de la artística boquilla de plata oxidada con incrustaciones de jade verde. Fuera quien fuese, la muchacha que gastaba un bolso así conducía todos los secretos del refinamiento y la elegancia. Era un portamonedor de buen gusto. Cierta marcado perfume de heliotropo se desprendía del lindo portamonedor dentro del cual percibíase el argentino tintineo de algunas monedas de plata. Ra-

fael Castejón vió en el cierre, sobre una piedra de jade de forma oval, una pequenísima coronita heráldica sobre una cifra, pero no se le ocurrió darle importancia; al mirarla distraído mientras ponía el pie en el primer escalón, sólo pensó que era un adorno, un capricho del artista que había imaginado ese cierre para la boquilla. Y así fué como Mariquita Monleón tuvo la suerte de ser recogida en casa del opulento industrial Fermín Castejón, donde de ninguna manera se les había de ocurrir buscarla a los sabuesos de la policía lanzados ya en su perseguiamiento por los aterrados marqueses de Olmedilla y por el enloquecido Quiqui Sorrosal.

En un principio, el doctor creyó que la cosa sería larga y de cuidado; pero la constitución de la muchacha era tan fuerte y sana que antes de los ocho días pudo levantarse. Estaba sentada frente a un balcón grande, que caía sobre cierto jardín plantado de arbustos y donde a la sazón crecían hermosos crisantemos de tonos marfileños o purpúreos. Este jardín estaba a la espalda de la casa y servía de divisoria entre ella y la casa de enfrente. La perspectiva, pues, veíase limitada por los grises muros de un alto edificio, lleno de ventanitas y galerías en las cuales la servidumbre y los niños de la casa frontera solían permanecer muchos ratos distraendo a Mariquita. Sin embargo, y por distraída que estuviese, no dejaba de dar vueltas en su cerebro a una idea torturante: la de que estaba en aquella casa clandestinamente. Nadie la había preguntado su nombre, pero en su conciencia hidalga y delicada pesaba el hecho de no haber descubierto por sí misma su persona, como imperdonable felonía. Varias veces estuvo tentada de hablar; la señora de Castejón era precisamente una de esas personas que invitan a las confidencias: comprensiva, indulgente, discretísima... pero Mariquita pensó también que si decía su nombre — que a aquellas horas debía ser tristemente célebre — los de Castejón se verían en conciencia obligados a dar cuenta de su paradero a la justicia o a su familia y a este solo pensamiento todo el instinto de defensa de Mariquita se alzaba en rebeldía. No. No estaba dispuesta a pedir perdón a nadie, ni a recibir agrato.

(Continuará).

Doña Isabel Soto de Agüero

La sociedad de Alajuela tiene que sentir profundamente la muerte de la distinguida dama doña Isabel Soto de Agüero porque fué un verdadero valor en dicha sociedad. Señora inteligente y de gran corazón, jamás le fué indiferente todo lo que fueron obras de caridad en las que colaboró no solo con su talento sino también con su grande y generoso corazón.

Persona tan simpática y fina en su trato, comprensiva para todo problema so-

cial que con ella se trataba; fué una esposa modelo y madre ejemplar.

Enviamos nuestro sentido pésame a sus distinguidos hijos el Dr. don Aléxis Agüero y doña Lidia Lindo de Agüero, a su hija la señorita María del Carmen y a los demás miembros de la apreciable familia doliente.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Isabel.

Don Próspero Quesada Chaverri

La ciudad de Heredia ha sentido profundamente la muerte del apreciable caballero don Próspero Quesada Chaverri acaecida el 23 de marzo, esposo de la virtuosa señora doña Talía de Quesada a quien enviamos nuestro más sentido pésame, que

la resignación cristiana la acompañe en tan profunda pena son nuestros mayores deseos.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Próspero.

Don Guillermo Mata Oreamuno

Profundamente sentida ha sido por nuestra sociedad la muerte del apreciable caballero Licenciado don Guillermo Mata Oreamuno.

Todos sus amigos estábamos pendientes durante su enfermedad, del estado de su salud y abrigábamos la esperanza de que los solícitos cuidados de su bondadosa esposa y de todos los suyos y los esfuerzos de la ciencia hubieran salvado esta vida joven y llena de entusiasmo para continuar laborando en bien de su país.

De carácter jovial, siempre oportuno para sus ocurrencias que hacía tan agrada-

ble su conversación, de corazón bondadoso y de gran talento. Supo sufrir con cristiana resignación el rudo golpe de la muerte de su inolvidable hijo Rodrigo.

Al deplorar tan sensible pérdida nos unimos en su dolor a su distinguida esposa doña María Alfaro de Mata, a sus hijos don Mariano Montealegre y señora doña Virginia de Mata, a su virtuosa madre doña Chépita Oreamuno Vda. de Mata, a sus hermanos y demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Guillermo.

Los Sabios y Dios

El gran astrónomo Leverier sin más telescopio que los cálculos matemáticos descubrió vagando por los espacios un nuevo inmenso planeta. Su nombre voló en alas de la fama: hasta los últimos límites del mundo.

—Amigo mío — le dijo el Arzobispo

de París — ahora sí con toda verdad se puede decir que vuestro nombre ha llegado hasta los astros.

—A más aspiro — respondió gravemente el astrónomo.

—¿A más?

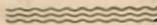
—Sí, aspiro hasta Dios.

Arago otro gran astrónomo explicaba las leyes de la mecánica celeste ante multitud de sabios y excelentes estudiantes que estaban pendientes de sus labios.

Se detiene de pronto y con acento de

profunda convicción e inmensa pena exclama:

"Señores, ya lo veis... todas las criaturas obedecen a Dios... todas ¡menos el hombre!



Palabras a la Esposa

Sé esposa y madre sin que lo uno estorbe lo otro. Son amores que no chocan nunca.

Multiplícate en cariño y acción, y deja a un lado tu propia felicidad para labrar antes la de tu hogar. En esta generosidad hay satisfacciones infinitas. Acostúmbrate a ser guía, pero sin rechazar jamás el suave apoyo de los tuyos. En la unión está la fuerza.

Que te lean tus hijos como un libro divino, donde todo es profundo por accesible. Que te mire tu marido como el cariño más beneficioso.

Sé más espiritual que material. La materia se gasta; los encantos del alma son eternos.

No regañes a menudo. Las palabras se las lleva el aire.

El ejemplo convence. Suaviza las contrariedades. No todo puede ser gloria.

No discutas con tu marido delante de tus hijos. Pronto tornaría coro y moriría el respeto.

Que no haya jamás desconfianza. Co-

nocedores del valor de cada acción, que todos actúen abiertamente.

Mantén la alegría y consérvate siempre joven para el ambiente de tu hogar, pero sin burlar, al dolor, exigiendo que los tuyos te respeten y acaten sus golpes. Es un tributo que le debemos a la vida.

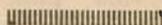
Preséntate dignamente bajo los hermosos aspectos de la mujer: hija, esposa, madre y amiga, que para darle calor al hogar te serán preciosos todos los matices del efecto.

En el esplendor, tasa los gastos de tu casa equitativamente.

En los malos tiempos, disimula las necesidades con la iniciativa de tu gracia, y temple el ánimo para reír más a menudo.

Acostumbra a tus hijos a un continuo y delicado respeto hacia tí y tu marido, pero que esto no los cohiba para que en franca camaradería no guarden nunca secreto y haya entre todo un delicioso intercambio de almas.

Por Acción Social Católica, Managua.



La Mujer, medio de regeneración

No se necesita gran talento para ser buena esposa, con un poco de reflexión, espíritu cristiano, sabrá la mujer adaptarse a la psicología de su marido.

Cultive especialmente la virtud de la mansedumbre para conservar la paz, pues será la virtud que más de una vez la salvará de las tempestades que se desencadenan en el matrimonio y que también terminan en tragedias espantosas. Porque una mujer, susceptible, biliosa, malhumorada,

hará que el esposo prefiera vivir en la calle, o vivan en continuas disputas, o llegue a la separación escandalosa. En cambio, si sabe disimular sus enojos, y mostrarse al menos sumisa, si es suave para él, se evitarán muchos disgustos, aunque ella sufra, se conservará el tesoro precioso de la paz, y con el tiempo llegará a corregir a su esposo.

Pero si a cada momento ella repite:— Si tú tienes la culpa. Si eres muy desorde-

nado. Si todo lo que tú haces sale al revés. Si esto o aquello. ¿Qué será de ese hogar?

Sea pues la mujer mansísima y habrá ganado la victoria en la batalla de la vida matrimonial. (Adaptamos estos párrafos de una elocuente autora). Esposa: conoce los gustos de tu compañero, fortifica sus buenos propósitos, alienta sus desmayos; sé una Hermana de Caridad. No descuides tu belleza, apareciendo siempre con limpieza esmerada de tu cuerpo, y sencillez de tu traje casero, así cuando tu esposo llegue, se fijará en tí con gusto, y olvidará las mujeres atractivas de la calle. **Se siempre novia; con tu gracia y novedad; nada subyuga tanto como una mujer afable.**

Olvídate de tí para agradarlo a él. Si le adviertes cansancio o mal humor, trata de distraerlo: es la hora de mostrarte como

una buena compañera. Tómale de sus manos, llámale de mil maneras; hilvana una charla amena; muéstrale tu labor; sienta sobre tus rodillas al pequeñín de la familia; y tú sonríe bondadosa. Verás como le pasa su disgusto, sin que él mismo se de cuenta.

Sé atenta para escucharlo en los asuntos que detalle. Si son serios y tú no les entiendes, aparenta que comprendes, demuéstrale interés, pero no lo decepciones con tu indiferencia, porque esto le desagradaría. Siendo tú así, él encontrará en tí una amiga y confidente alentadora.

Si adivinas amoríos en él, ten paciencia, procura ignorarlos, es lo mejor, ora mucho y no te preocupes. Un día te prodigará centuplicadas sus caricias.



LAS NARANJAS

Tomado del "Diario Comercial", Honduras.

Las naranjas han sido consideradas, junto con todas las frutas cítricas, como frutas altamente medicinales. Y en efecto lo son. Pero, sin embargo, hay ciertas gentes que se empeñan en hacer creer que las naranjas hacen daño. Nada más erróneo. La naranja es la más sana y estimulante de todas las frutas. En los Estados Unidos se llega a tal extremo que se dice que no hay que afligirse cuando no hay leche fresca para el niño, porque se le puede dar leche en polvo, condensada, evaporada o en alguna otra forma que es más o menos un sustituto. Pero sí hay que afligirse cuando no hay naranjas frescas para el niño, porque para el jugo de naranjas no hay ningún sustituto en el mundo. La diferencia entre los niños que se crían con jugo de naranjas y los que no es muy grande y se explica científicamente por el estímulo tan grande que son, para su desarrollo, las vitaminas y los minerales que contienen las naranjas. Las naranjas no son un alimento en el sentido literal de la palabra; no son un almidón, ni son proteínas, pero sí son

sumamente estimulantes y la dietética moderna no sabe prescindir de ellas cuando se trata de crear un plan de dieta completa. Dichosos pueden considerarse los países como éste donde las naranjas crecen casi espontáneamente. Es sensible que los agricultores no las cultiven en mayor escala para que su precio baje un tanto y estén más al alcance de las clases pobres, especialmente de los niños de los pobres que son los que más sufren por deficiencias de la dieta. En países como éste deberían existir leyes que obligaran a todos los dueños de fincas a cultivar un número de árboles frutales, especialmente limones y naranjas, proporcional a la extensión de la finca.

En una revista nos hemos encontrado bajo el epígrafe de: "Por qué las naranjas son buenas en las enfermedades"; las siguientes razones, muchas de las cuales podrán ser exageradas, pero la casi totalidad está de acuerdo con los descubrimientos más recientes de las ciencias:

1º—Las naranjas curan el estreñimiento porque son laxantes.

- 2º—El zumo de naranjas cura la diarrea, porque desinfecta el colon.
- 3º—Las naranjas curan las diarreas, por los álcalis que contienen.
- 4º—Las naranjas curan los catarros y las bronquitis, porque limpian.
- 5º—Las naranjas curan el mal de hígado, porque lo descongestionan de venenos.
- 6º—Las naranjas curan la uremia, por su riqueza en sales químicas.
- 7º—Las naranjas son estimulantes de las glándulas digestivas, y especialmente, del estómago.
- 8º—Las naranjas ayudan muchos males contagiosos porque desinfectan y eliminan de la sangre las bacterias y microbios.
- 9º—Las naranjas curan los tumores, porque queman el pus virulento.
- 10º—Las naranjas curan los dolores de cabeza y las jaquecas porque despejan de malos humores a la sangre del cerebro.
- 11º—Las naranjas curan el mareo, porque "centran el estómago".
- 12.—Las naranjas curan el reumatismo y la ciática, porque destruyen el ácido úrico.
- 13.—Las naranjas curan la tífus y las fiebres altas, porque son oxidantes y febrífugas.
- 14.—Las naranjas ayudan a curar las anginas y difteria, porque desinflan la garganta.
- 15.—Las naranjas contribuyen a curar la tuberculosis porque desinfectan el organismo.
- 16.—Las naranjas curan la piorrea, porque desinfectan la boca y la sangre.
- 17.—Las naranjas curan la anemia y el escrofulismo, porque destruyen los malos humores de la sangre.
- 18.—Las naranjas curan el insomnio, porque despejan los nervios.
- 19.—Las naranjas curan las arenillas y los cálculos, porque son oxidantes y diuréticas.
- 20.—Las naranjas curan el asma y la tos, porque desinflan los bronquios y el pecho.
- 21.—El jugo de naranjas, tomado en cantidad, destruye la grasa y cura la obesidad.
- 22.—El jugo de naranjas, calma los nervios.
- 23.—El jugo de naranjas, rebaja el vientre.
- 24.—El jugo de naranjas, regulariza el ritmo cardíaco.
- 25.—El jugo de naranjas, despeja el cerebro.
- 26.—El jugo de naranjas, calma la pasión sexual.
- 27.—El jugo de naranjas, suprime la tos.
- 28.—El jugo de naranjas, es el mejor aperitivo.
- 29.—El jugo de naranjas, embellece el cutis.
- 30.—El jugo de naranjas nos inmuniza contra los contagios.

EL ANGELUS

La campana desde lo alto del campanario, es por la mañana el despertador que llama a los hombres a la oración y al trabajo. Al mediodía les advierte que ha pasado la mitad de la jornada y que, como declina el día desde el promedio de su luz, así declina la vida del hombre que no es más que un día. Al ocaso de la luz, toca a reposo y amonesta a los mortales que ajusten con Dios las cuentas del alma. Acaso aquella noche se las demande el recto Juez!

Suena tres veces cada día y da cada vez tres toques, en recuerdo y reverencia de la Santísima Trinidad. Cada toque se desdobra en otras tres campanadas, de suerte que sean nueve los primeros tañidos, porque nueve son los coros de los ángeles, y se invita con ello a todos los mortales para que se unan al concierto angélico tributado al común bienhechor.

Entre cada tañido, como si dijéramos entre cada suspiro, déjase un intervalo, pa-

ra que la voz descienda más dulcemente a los corazones, y despierte con más seguridad y eficacia el espíritu de la oración.

¡Qué devoto es y cuán deleitoso tener en la torre que nos recuerda que en el cielo tenemos una Madre!... ¡poder postrarnos delante de Ella, desde la hora matutina, en que comienzan en nuestro balcón a columpiarse las campanillas de la enredadera, hasta que al caer de la tarde inclinan su cabeza mustia y expirar tristementel... El sol se va, su amigo y se lleva consigo el cálido aliento de su vida efímera!...

El misterio más profundo que nos anuncia la campana es que el ángel anunció a María la concepción del verbo, que en su seno se cumplió por obra del Espíritu Santo.

Si la campana reúne todos las armonías de la creación las campanadas del Angelus incluyen lo más sublime de los grandes misterios.

Por eso al comenzar la pausada tanda de golpes sonoros, comienzan a desfilar a nuestra vida todos los pasos de Dios humano, todas las maravillas de la providencia del Señor con sus redimidos!...

PENSAMIENTOS

No hay ningún género de vida que la virtud no haga agradable y cómodo; pero con el vicio, hasta la gloria los honores y las riquezas nos fastidian y nos atormentan. — **Plutarco.**

La moral es la ciencia por excelencia; es el arte de vivir bien y de ser dichoso. — **Pascal.**

Muchas veces se arrepiente uno de haber hablado, y ninguna de haber callado. — **Simónides.**

Saber y saberlo demostrar es saber dos veces. — **Gracián y Morales.**

Los espectáculos que ofrece la naturaleza son más animados que cuantos puedan inventar y ofrecer los hombres, con la diferencia de que los unos se dan de

¡Oh vosotros los aletargados, los durmientes de la fe, despertad al toque del alba... Que esta es la gran aurora del cristiano, que sale ya el sol Jesús, y María lucero matutino, la inseparable compañera de nuestro amor.

Recordad vosotros cristianos desamoralados y fríos, los que al medio día os sentáis a la mesa sin hacer cuenta de donde os viene el pan de cada día, recordad, al toque del Angelus, quien es el bien hecho, la vida y la salud.

Los que cruzáis las anchurosas calles de la ciudad, absortos en vuestras esperanzas terrenas, deteneos, si al caer de la tarde llega a vuestros oídos el eco del Angelus y rezad una breve oración. Conviene atajar la fiebre que os consume pensando algo en el cielo; conviene que aliviéis vuestras inquietudes con las esperanzas de un reposo eterno.

Al mismo tiempo que la redención de los vivos por la Encarnación, anuncian nuestras torres la liberación de los muertos por las oraciones de los vivos.

¡Venturoso el pueblo que responde a la voz de las campanas!...

balde para todos los hombres, y los otros cuestan dinero. — **Maupertuis.**

El que no encuentra la alegría dentro de su casa, ¿dónde la irá a buscar? — **Tamayo y Baus.**

De Revista Farmacéutica, de Barranquilla.

VERMIFUGO LOMBRICIDA

Preparación que sabe a miel
Eficaz para las lombrices y parásitos
intestinales

DE VENTA EN LA
BOTICA "LA VIOLETA"

Conocimientos Utiles

Una de las enfermedades más comunes es la apendicitis, que hace su aparición con grandes dolores en la región interior derecha del vientre, acompañados de náuseas, vómitos y fiebre alta. También se experimentan en general dolores punzantes en toda la región gástrica y sus proximidades.

El atacado pierde por completo el apetito, persistiendo el estreñimiento en toda su intensidad.

Estos síntomas necesitan un tratamiento inmediato, porque de lo contrario al sobrevenir complicaciones graves resultaría ineficaz la operación quirúrgica, siendo entonces difícil de combatir la dolencia declarada.

El peligro inmenso de la apendicitis estriba en que puede tratarse de un ataque fulminante capaz de determinar una peritonitis con fatal desenlace.

El por qué la carne cocida o asada se digiere mejor que la semicruda, reside en que gracias al calor el tejido conjuntivo que se halla entre las fibras musculares se convierte parcialmente en gelatina.

He ahí la importancia de no ingerir carne que no se encuentre bien cocida.

El poder nutritivo del caldo de carne es insignificante, pero estimula en forma considerable la secreción del jugo gástrico y puede, por lo tanto, recomendarse a las personas cuyo apetito presenta irregularidades.

El linimento de cal da excelente resultado para combatir las quemaduras de primer grado y se prepara con agua de cal y la vaselina. La lanolina y la vaselina también son eficaces y suavizan el enrojecimiento de la región afectada, además de contribuir a la extinción del dolor urente producido por la quemadura.

RECETAS DE COCINA

Croquetas de langosta

Se cocina un arroz corriente que esté bien reventado, se pasa por la máquina de moler carne, se le agrega carne de langosta cocida, sea fresca o de lata, se le agregan dos yemas de huevo crudas, perejil picado, sal y pimienta, se mezcla todo muy bien y se hacen con esta pasta cilindros pequeños o bolitas achatadas que se bañan en huevo batido y luego se envuelven en polvo de pan tostado y molido y se fríen en manteca caliente hasta que estén doradas, se escurren bien y se colocan en un platón en forma de pirámide adornadas con perejil y se sirven bien calientes.

Pollo a la alemana

La víspera se deja preparado y adobado el pollo con sal, ajos y pimienta, al día siguiente se mezcla un cuarto de libra de mantequilla, igual cantidad de miga de pan fresco, sal, pimienta y una cucharada

de perejil finamente picado, con esta preparación se rellena el pollo, teniendo cuidado de coserlo muy bien para que no se salga el relleno, se mete al horno en una sartén untada de manteca o mantequilla y encima se unta con bastante manteca o mantequilla y se está bañando con la misma manteca dándole vueltas hasta que esté bien dorado de todos lados.

Ensalada de espárragos

Se majan con un tenedor 6 yemas de huevo duro, se les agrega poco a poco aceite hasta que se tenga la cantidad de mayonesa necesaria para la ensalada, se le agrega poco a poco una cucharada grande de buen vinagre, media cucharadita de mostaza extranjera que viene preparada, sal y pimienta; se colocan los espárragos en una ensaladera, se bañan con esta salsa, alrededor se adorna con camarones y lechugas bien tiernas y se sirve.

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la
Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL
VERANO

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

La Erisipela es enfermedad peligrosa para ciertas personas

Aun después de curar la erisipela, los doctores tienen a los pacientes que la padecieron bajo cautelosa observación.

El que se empeñó en averiguar el motivo de que morían algunos pacientes de esa sencilla pero peligrosa enfermedad fue el doctor J. A. Toomey, de Lakewood, Ohio, que, recopilando datos que rebuscó en el hospital de Cleveland (Cleveland City Hospital) redactó un informe que cubría un período de 12 años, de 1925 a 1937, y lo publicó en la revista "Annals of Internal Medicine".

"Fue averiguado que los que morían de erisipela eran los niños de menos de un año de edad, los pacientes de más de 50 años de edad, los que tenían tuberculosis, bronconeumonía, neumonía, enfermedades crónicas del corazón y de los vasos sanguíneos, infecciones agudas, males contagiosos,

los que estaban excesivamente flacos y débiles inmediatamente antes de darles la erisipela, los atacados de un alcoholismo agudo o crónico y los que habían padecido lesiones".

Creo que el informe presentado por el doctor J. A. Toomey, que cubre tantos años, debiera tranquilizar a las personas que no están incluidas en las ocho clases arriba alistadas en vista de que éstas no se mueren de erisipela. Por otra parte, es advertencia para los que correrían riesgo si les diera la erisipela, caso en que tendrían que cuidarse mucho y tomar todas las precauciones posibles. El motivo para ese cuidado solícito es claro; es el riesgo que corren los niños, los de avanzada edad, los extenuados, los cardíacos, los que tienen la sangre a presión alta y, finalmente, los que son excesivamente gordos.



¡Sufrir poco! ¡Vivir mucho!

Los médicos suelen recomendar, para ciertas afecciones oculares, instilaciones de líquidos determinados; pero no siempre se tiene la práctica o el conocimiento necesario de lo que es esa operación. Se sentará al enfermo con la cabeza algo inclinada hacia atrás pero mirando hacia adelante. En seguida se pondrá el índice de la mano izquierda en el centro del párpado inferior,

bajándolo con sumo cuidado. Queda entonces al descubierto la conjuntiva y sobre ella ha de instilarse la cantidad de gotas prescritas, mediante el cuentagotas especial, de manera que el medicamento caiga en el ángulo inferior del ojo. Hecha la instilación, es bueno que el paciente permanezca durante unos momentos en absoluto reposo, a fin de que el remedio pueda ejercer su acción benéfica. Luego se seca el ojo por fuera, con un pañuelo, sin restregarlo.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

La temperatura normal del cuerpo humano oscila entre los 36.5 y 37.1, debiéndose, para medirla, sacudir el termómetro previamente con fuerza, de arriba a abajo. De todas maneras, es bueno cerciorarse ocularmente que la columna mercurial ha descendido. El termómetro se lo coloca en la cavidad axilar, salvo en casos especialísimos.

Dr. Braún